

EL MONUMENTO COMO FUENTE DOCUMENTAL: LA MATERIALIDAD ÚTIL¹.

MANUEL MARTÍN-BUENO²

RESUMEN.— *El propósito del artículo se centra en los problemas de las restauraciones de monumentos históricos desde el punto de vista de la Arqueología y la necesidad de un diálogo más profundo e intenso entre arqueólogos y arquitectos fundamentalmente al desarrollar y ejecutar este tipo de proyectos.*

La falta de coordinación entre ambos tipos de profesionales supone normalmente serios problemas a la hora de plantear actuaciones en monumentos o estructuras que requieren de una lectura arqueológica para planificar con mayores garantías las actuaciones a realizar.

Sin menoscabo de otros especialistas es el diálogo entre arqueólogos y arquitectos el que debe presidir estas actuaciones.

Finalmente se hace un recorrido por la evolución de la teoría de la restauración y se plantean casos concretos, como el teatro de Sagunto, la Aljafería de Zaragoza, la estación del AVE de Córdoba, etc.

PALABRAS CLAVE: Arqueología y Restauración, Restauración, Arqueología vertical.

SUMMARY.— *The aims of this article is based on the problem of these interventions in the Historic Monuments from the point of view of the Archaeology and the necessity of a more intensive dialogue between archaeologist and architects, fundamentally when developing and executing this kind of projects.*

The lack of coordination between both types of professionals supposes serious problems at the time of planning performances in monuments or structures which require an archaeological interpretation to plan with greater guarantees the performances to carry out.

Without reduction of other specialists it is the dialogue between archaeologists and architects what must prevail over these performances.

Finally a route by the evolution of the theory of the restoration is made and also specific missions are consider, like the theatre of Sagunto, the Aljafería of Zaragoza, the railway-station of the AVE of Córdoba, etc.

KEY WORDS: Archaeology & Restoration, Restoration, Vertical Archaeology.

A modo de preámbulo: Discutamos desde el principio.

La intervención sobre un edificio, monumento o no, siempre es una ocasión de privilegio para poder acercarse con provecho a la historia que toda obra humana encierra en si misma. Si

la finalidad es la recuperación total o parcial, su restauración o rehabilitación e incluso simplemente su consolidación, esa oportunidad adquiere tintes de compromiso responsable entre quién asume la responsabilidad de la intervención y el propio edificio, como sujeto pasivo de esa intervención. Las edificaciones de cualquier

¹ El texto de este artículo constituyó la base argumental de una conferencia impartida en el Colegio de Arquitectos de Zaragoza el 2 de Marzo de 2001 en un concurrido Curso sobre restauración arquitectónica. En la introducción de este interesantísimo curso sobre teorías y criterios de intervención en el Patrimonio Arquitectónico, organizado con gran oportunidad por el Colegio de Arquitectos de Aragón, más concretamente por la Comisión de Cultura de la Delegación de Zaragoza, había más de una frase para la reflexión, pero decidí conservar ésta parafraseándola: *El largo debate desde el siglo XIX y XX sobre la forma de conservar los edifi-*

cios históricos. Al respecto pienso que es un debate corto en lo cronológico y en cierto modo prescindible en lo teórico ya que en primer lugar la discusión, soterrada o abierta, existe desde siempre aunque, como en otros campos de discusión, los momentos de actividad intensa provocan crestas álgidas de discusión que se apagan cuando decae la actividad.

² Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza y profesor de Patrimonio Histórico Arqueológico en dicha Universidad.

tipo que sean, constituyen un excelente depósito de información sobre su propia historia, que debe suponer en aquellos momentos en que sea necesario, un acerbo a respetar por prudencia y por un elemental sentido de respeto hacia ese pasado en el que se pretende intervenir.

Si bien es cierto que los monumentos y edificios más significativos, pueden disponer de fuentes documentales separadas del mismo, que nos pueden acercar a la historia y vicisitudes sufridas a lo largo de su corta o dilatada vida, no es menos cierto que esa información donde queda encerrada de manera indeleble es en su propia estructura física en espera del momento en que un nuevo acontecimiento que motive una nueva actuación sobre el edificio haga necesario o por lo menos recomendable, conocer esa historia íntima no siempre accesible desde fuera.

La actividad restauradora, a veces simplemente reparadora y en muchos casos transformadora inmisericorde de lo anterior, es tan antigua como la propia construcción. Es la vida, el uso, el paso del tiempo, el capricho o la necesidad, quienes favorecen y propician las intervenciones sobre edificios antiguos para acomodarlos al presente, sin que ese hecho de acomodarlos tenga que tener necesariamente una acepción positiva ya que el aprovechamiento abusivo de muestras arquitectónicas del pasado pueden sencillamente favorecer la destrucción e incluso desaparición de muchos ejemplos sin necesidad de llegar a una eliminación directa y motivada. No obstante trataremos aquí la actividad de restauración en su vertiente más benigna, la que ha pretendido y pretende recuperar para utilizar con idéntica o disímil función la arquitectura del pasado para seguir disfrutándola en el presente e intentar transmitirla al futuro.

Ya en el mundo antiguo se dan los primeros casos de restauraciones conocidas, que por no ir más lejos iniciaremos hacia el cambio de era. Octavio Caesar Augusto hace referencia a ello en su testamento político recogido en sus *Res Gestae Divi Avgvsti*, redactado en el año 13 d.C. dieciséis meses antes de morir³. El documento del que no llegó a la posteridad copia manuscrita se recuperó de forma fortuita en el año 1555 en la antigua ciudad gálata de Ancira (la actual

Ankara turca), mientras se llevaban a cabo las obras de reforma en una mezquita, en forma de una imponente inscripción mural. El edificio se había construido sobre la estructura del antiguo templo romano dedicado a Roma y Augusto y la inscripción, en bastante buen estado, constaba del original latino y de su traducción griega. Augusto, este hombre genial, cuya inteligencia nadie puede poner en duda, así como su sentido de la oportunidad, digno de gran estadista, fue entre otras cosas un gran promotor de restauraciones monumentales como consecuencia de una política urbanística pocas veces superada luego a lo largo de la historia. El mismo nos relata: (19) *Construí la Curia y su vestibulo adyacente, el Templo de Apolo en el Palatino y sus pórticos, el Templo del divino Julio (César), el Lupercal, el Pórtico cercano al Circo Flamínio – al que di el nombre de Octavia, que había construido anteriormente otro en igual lugar -, el palco imperial del Circo Máximo, los templos de Júpiter Feretrio y de Júpiter Tonante, del Capitolio, el Templo de Quirino, los de Minerva, Juno Reina y Júpiter Libertador, en el Aventino, el Templo a los Lares en la cima de la Vía Sagrada, el de los Dioses Penates en la Colina Velia y los Templos de La Juventud y de la Gran Madre de los Dioses, en el Palatino.*

(20) *Restauré, con gasto extraordinario, el Capitolio y el Teatro de Pompeyo, sin añadir ninguna inscripción que llevase mi nombre. Reparé los acueductos que, por su vejez, se encontraban arruinados en muchos sitios. Dupliqué la capacidad del Acueducto Marcio, aduciendo a su conducto una nueva fuente. Concluí el Foro Julio y la Basílica situada entre los Templos de Cástor y Saturno, obras ambas que había iniciado mi padre, llegando casi a su terminación. Habiendo sido destruida esa Basílica por un incendio, acrecí su solar e hice que se emprendiese su **reconstrucción** en nombre de mis hijos, prescribiendo a mis herederos que la concluyesen en el caso de no poder hacerlo yo mismo. En mi quinto consulado, bajo la autoridad del Senado, reparé en Roma ochenta y dos templos, sin dejar en descuido a ninguno que por entonces lo necesitare. Durante el séptimo, arreglé la Vía Flaminia, entre Roma y Ariminio, y todos los puentes, salvo el Milvio y el Minucio.*

³ Una útil y sencilla edición de esta obra en G.Fatás Cabeza y M.Martín-Bueno, *Res Gestae Divi Augusti*, Universidad Popular, Ayuntamiento de Zaragoza, 1987.

En solares de mi propiedad construí, con dinero de mi botín de guerra, el Templo de Marte Vengador y el Foro de Augusto. Edifiqué el Teatro que hay cerca del Templo de Apolo, en un terreno que, en gran parte, compré a particulares; y le di el nombre de mi yerno, Marco Marcelo.

Marco Ulpio Trajano, bético por más señas y militar, con un sentido del humor parece que poco acusado, tampoco se anduvo por las ramas a la hora de urbanizar y restaurar. Además estas operaciones urbanísticas o de embellecimiento arquitectónico se publicitaron adecuadamente en los reversos de sus monedas y aún más, encargó su proyecto más señero y representativo, no a un arquitecto⁴ (en el sentido actual del término mucho más restrictivo), sino a un ingeniero (y urbanista), Apolodoros de Damasco, artífice de alguno de los proyectos urbanísticos y arquitectónicos más espectaculares de la época como el foro de Roma.

En segundo lugar, la discusión continúa hasta la extenuación a no ser que caigamos en la cuenta de que los edificios históricos se han conservado siempre de la misma manera, utilizándolos, aunque nuestro concepto desde el punto de vista: técnico, legal, filosófico e intelectual, sea el que da interpretaciones diferentes, no siempre afortunadas.

¿Cuál es la razón de que miremos con crítico desprecio la transformación de una mezquita en catedral cristiana (Córdoba)⁵ o un anfiteatro romano en recinto eclesial (Tarragona) y no hacemos lo propio cuando convertimos un Palacio Real en Parlamento Autonómico (Zaragoza) y sí cuando analizamos el porqué de su transformación en cuartel? (La Aljafería de Zaragoza)⁶.

Esta podría considerarse como una sencilla provocación para animar un teórico debate sobre restauración pero sin duda conduce a una discusión probablemente estéril sobre el tema en la seguridad de que no tiene salida fácil ni unánime.

De todas maneras tal vez hayamos ocultado hasta ahora un dato para la reflexión y éste es que quizás sea el sentido de la oportunidad, o el miedo a traspasar ciertos límites el que realmente nos condiciona cuando vemos actuaciones de todos conocidas, como la del teatro romano de Sagunto, en su última intervención arquitectónica (De Grassi y Portacoeli), polémica incluida⁷, o la que tal vez se planteará con la nueva adecuación de las murallas romanas de San Juan de los Panetes en la ciudad de Zaragoza⁸. En el caso de Sagunto, ello nos acerca al nudo de nuestro planteamiento, la justicia, sin entrar a valorar la calidad de la solución arquitectónica, ni tampoco la reconocida valía profesional de los arqui-

⁴ Sobre el argumento sirve recordar a Vitruvio

⁵ Transformación acaecida entre 1525 y 1600 en estilo renacentista con reminiscencias góticas iniciada con Carlos I de España.

⁶ *La Aljafería* edición Cortes de Aragón, dir. A.Beltrán, 2 vol. Zaragoza 1999. Especialmente parte arqueológica por M.Martin-Bueno y J.C.Sáenz Preciado y la de restauración por L.Franco y M.Pemán. También M.Martin-Bueno y J.C.Sáenz en *Homenaje a A.Sanvicente Pino*, Universidad de Zaragoza, 2001.

⁷ Asunto de sobra conocido que terminó en los tribunales de justicia ordinarios con sentencia en firme del Tribunal Superior de Justicia de Valencia condenando a la reversión de la obra ejecutada por contravenir la letra y espíritu de la *Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español* en esta materia. Conviene sin embargo anotar que el Tribunal, como no podría ser de otra manera, no entra en juicio de valor sobre la necesidad, calidad de la obra, bondad del proyecto de los arquitectos referidos, etc. sino sobre el fondo de la cuestión que no es otro que la propia definición de restauración y los límites legales que se marcan para ella en la legislación mencionada. El recurso interpuesto y las acciones legales complementarias intentan demostrar que la reversibilidad de la obra ejecutada puede suponer un daño mayor al monumento por lo que debería quedar la sentencia en suspenso, pero no parece que esa vaya a ser la solución final, por una parte porque toda restauración debería ser reversible y en segundo por el precedente pernicioso que supondría esta posibilidad. No obstante este caso no se ha cerrado definitivamente hasta que no se cumpla la sentencia y hasta el momento la administración competente, en este caso la Generalitat Valenciana, todavía no ha actuado superando ya los plazos estipulados por el juez. La última noticia al respecto es la decisión de la

administración de actuar en cumplimiento de la sentencia, con la eliminación parcial del recubrimiento de las gradas del teatro, pero dejando la zona de la escena intacta, precisamente aquella en la que la nueva actuación fue mayor y más agresiva. No se entiende por otra parte que se diga que la eliminación parcial del recubrimiento de las gradas se ejecutará para que éstas recuperen su aspecto original cuando se conoce sobradamente que todo el graderío fue objeto de restauraciones modernas anteriores, la última de ellas del arquitecto A. Almagro por mandato del entonces Ministerio de Educación y Ciencia en la década de 1970. Vemos y nos tememos que se trata, una vez más, de buscar una solución de compromiso que haga una finta a la sentencia emitida y mediante un toque de simple cosmética se maquille la actuación. En teoría se pretende evitar daños mayores al monumento, cuando lo que realmente debería buscarse es la raíz del asunto, mal planteada en su día, para evitar la repetición futura de situaciones semejantes en otros lugares en las que siempre hay dos únicos perjudicados, por un lado el patrimonio y por otra los contribuyentes. Una vez más se evidencia que la búsqueda de la responsabilidad política no entra en los cálculos. Una abundante bibliografía queda recogida por J.M.Rodanés Vicente en *La Prehistoria, apuntes sobre concepto y método*, Zaragoza 1988, que con un título algo corto en su significado ofrece mucho más de lo que parece.

⁸ Obra finalizada a mediados del 2002 y en la que se ha optado por mantener la coronación de dichas murallas que era obra procedente de una restauración anterior de los años sesenta, con los criterios de aquel momento, sin haber hecho distinción entre obra antigua y moderna y haber quedado ya mimetizada por el paso del tiempo.

tectos, pues no es su competencia, si que falla, por el contrario, que no se ha respetado la Ley del Patrimonio Histórico Español en dicha intervención. A nuestro juicio y al de otros arqueólogos, la inadecuada interpretación del monumento como fuente documental en el proyecto de restauración o la insuficiente consideración de este extremo es lo que condujo a las consecuencias de todos conocidas que produjeron una evidente sorpresa en la sociedad cuando no una cierta perplejidad y rechazo⁹.

Arquitectura y arquitectos versus restauración.

Hoy en día se nos antoja que la discusión entre arquitectos y otros especialistas en diversas ciencias, como los arqueólogos o los historiadores del arte, está más inducida por la soberbia de algunos y por la desidia de muchos, que por la necesidad de una búsqueda real y eficaz de puntos de encuentro.

Personalmente consideramos que en una profesión creativa por excelencia como es la Arquitectura, al menos en buena parte, se choca frontalmente con el hecho de tener que enfrentarse a proyectos de restauración o rehabilitación, en los que los arquitectos no suelen encontrarse cómodos y que hasta hace no muchos años hubieran sido desechados por muchos de estos profesionales por impropios, como obra menor o secundaria. Solamente es necesario echar una ojeada al panorama de los años sesenta y setenta del siglo pasado en nuestro país para comprobarlo. En aquellos años de desarrollismo incontrolado, en España primaban otros intereses dentro de la actividad profesional de la praxis arquitectónica diametralmente opuestos a la preocupación por el patrimonio monumental.

Algo de modestia si que falta en el discurso. Tal vez sea, a veces, timidez fundamentada en la inseguridad del conocimiento, como la que ha-

cía que según cita de Jean Mesqui¹⁰: *los parisinos acudían al Sena para ver como se derrumbaba un puente en el momento del descimbrado*. Ahora bien era todavía el siglo XVIII y sabemos que muchas de estas obras quedaban incólumes tras la prueba.

Pero volvamos a lo que íbamos. En nuestra modesta opinión todavía hoy, aunque nos solacemos en lo contrario, no hay un verdadero diálogo fluido entre arquitectos y obra antigua y tampoco entre arquitectos y otros especialistas indispensables para ello, a la hora de afrontar estos proyectos. Cuando hablo de especialistas indispensables, me refiero a los adecuados, básicamente a diálogo entre arquitectos y arqueólogos aunque no se deban excluir totalmente otros especialistas como veremos más adelante. La Arqueología moderna dispone de un método propio, con un lenguaje personal y con una doctrina específica, sobradamente mayor de edad, para discutir y entenderse con el monumento. Para ser capaz de hacerle preguntas y tener la esperanza de obtener las respuestas pertinentes.

Las demás aproximaciones y colaboraciones de: documentalistas, historiadores del arte, historiadores de distintas épocas, etc., son o pueden ser de valor extraordinario, pero ahora hablamos **de una relación mayor**, de lenguajes comunes, no de dialectos con capacidades menores, aunque siempre dignos de respeto.

Tal vez a algunos esta afirmación les parezca excesiva, seguramente al mismo tiempo que les parece adecuado que se hable de *Arqueología sobre rasante*, definición impropia y vacía de contenido para un arqueólogo, pero con ello ya contamos.

¿Qué es la Arqueología?

Algunos pensarán que a estas alturas no necesitan ser castigados con teoría, pero creo que no será una explicación baladí y veremos por-

⁹ Sin entrar en otras consideraciones que no vienen al caso nos encontramos con otro ejemplo, uno más, de asintonía entre administración, proyecto y monumento. No se arbitraron los tiempos necesarios de actuación en la fase previa de documentación imprescindible para una intervención de tal alcance y envergadura. Tal vez se estimó, ahora sabemos que erróneamente, que el monumento, ya muy maltratado por el tiempo e intervenciones antiguas, no podía ofrecer mucho más, pero la evidencia obró en contrario al aparecer restos materiales y estructuras de importancia en la zona de la *scaena*, la más sensible del proyecto, en una fase en la que éste ya se estaba ejecutando, sin que se permitiera su inclusión

y adecuado tratamiento en esta fase de ejecución del mismo. Si bien es cierto que hubiera sido necesario reformar el mismo y modificar sustancialmente algunas premisas, sobre todo las referidas a la reconstrucción del edificio escénico, no lo es menos que finalmente el perjuicio ha sido mucho mayor y además nos hemos quedado sin una oportunidad de oro en un monumento vital para conocer esta tipología de edificios de espectáculos romanos en *Hispania*.

¹⁰ J. Mesqui. *Le Pont en France avant le temps des ingénieurs*, Paris 1986.

qué. Una frase muy frecuente hoy día en el lenguaje de la arquitectura enfocada a restauración monumental: *Arqueología sobre rasante*, puede ser causa de encendido debate. Para un arqueólogo aceptar tal denominación sin rechistar sería grave herejía. Tanto como proponer una Arquitectura sin fundamentos o una lengua sin sintaxis. Iremos mas lejos. Es difícilmente admisible una *Arqueología a partir de*, no global. Cercenaríamos parte del contexto indisoluble con el resto, impediríamos el análisis completo. En fin, una bella frase, como muchas, vacua y poco apropiada aunque, en una aproximación voluntaria, todos podamos saber interpretar lo que se deseaba decir con ella.

La Arqueología, es Arqueología y nada más, lo que no es poco, como la Arquitectura, la Escultura y La Pintura, las Bellas Artes por excelencia. A la denominación genérica y sencilla se unen otras ciencias que están en la mente de todos nosotros, entre las que se encuentra la Arqueología desde hace siglos, plenamente consolidada como tal. Las denominaciones que han surgido en tiempos relativamente recientes y en muchos casos recientes, son simples apellidos, muchas veces poco afortunados que solo siembran confusión: Arquitectura industrial, Arquitectura del desarrollo, Arquitectura efímera, Arquitectura popular, Arquitectura áulica, Arquitectura religiosa, etc. Como también lo son las referidas a la Arqueología: Arqueología de la muerte, Arqueología industrial, Arqueología americana, Arqueología clásica, Arqueología prehistórica, Arqueología submarina, Arqueología de gestión, Arqueología urbana, Arqueología del desarrollo, etc. Para rizar el rizo todavía nos falta escuchar la de: Arqueología sostenible, pero todo se andará a no tardar.

Acerca de la Arqueología, de su definición y evolución podríamos escribir casi de forma interminable. Autores ya clásicos y otros más recientes como: Lewis R.Binford, Ranuccio

Bianchi Bandinelli, Grahame Clark, Paul Bahn, Bruce G. Trigger, Andrea Carandini, Manuel Pellicer Catalán, Carl Axel Moberg, Martín Almagro Basch, Manuel Bendala Galán, Don Grothwell, Eric Higgs, Colin Renfrew, L.R.Binford, Manuel Martín-Bueno, Ian Hodder, Victor Fernández Martínez, entre otros, han escrito obras y artículos sobre el tema en la segunda mitad del siglo pasado, sin olvidar los teóricos anteriores, incluidos los de los siglos XVIII, XIX y primera mitad del XX¹¹.

A lo largo de sus escritos se perfila la evolución de la ciencia, su consolidación, su madurez e incluso los profundos cambios que ha experimentado, lo mismo que otras ciencias. Podemos asegurar que ha sido una de las que mayor evolución ha tenido, incluidas algunas crisis de identidad pasadas, pero en imparable expansión desde los años setenta del pasado siglo; en que con la denominada *New Archaeology*¹², de raíces anglosajonas, se produjo una importante catarsis de la que salió con una fuerza renovada y por fortuna liberada de antiguos y estrechos corsés que la oprimían, hasta convertirse en lo que hoy se nos presenta. Una ciencia con una gran vitalidad que es capaz de hacerse nuevas preguntas diariamente a las que busca respuesta con la ayuda de otras ciencias, técnicas y disciplinas con las que convive cómodamente gracias a una metodología madura y crítica.

En estos momentos la Arqueología la definiremos como: *Una ciencia histórica que estudia, analiza, investiga e interpreta con fines históricos la evolución de la Humanidad a través de sus vestigios materiales*. La cultura material, principal objeto de nuestra atención, es analizada no de manera singular, no son sus objetos¹³ individuales el objetivo fundamental, sino los ajuares, las estructuras o las evidencias de todo tipo del pasado, sin límites cronológicos o espaciales, con su contexto, con todos aquellos datos, modificaciones, alteraciones, reformas o

¹¹ LR.Binford, *Archaeology as Anthropology*, American Antiquity 28, 217-225, 1962; R.Bianchi Bandinelli, *Introduzione all'archeologia*, Roma 1976; G.Clark, *Archaeology and Society*, London 1939; B.G.Trigger, *A.History of Archaeological Thought*, Cambridge 1989, ed. Española, 1992; A.Carandini, *Archeologia e cultura materiale*, Bari 1975; M.Pellicer Catalán, *Tras la identidad de la Arqueología*, Nerja 1995; C.Axel-Moberg, *Introduction à l'archéologie*, Paris 1976, ed. española, 1978; I.Hodder, *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*, Cambridge 1986, ed. Española 1988. C.Renfrew y P.Bahn, *Archaeology, Theories, Methods and Practice*, London 1991, ed. Es-

pañola 1993; D.Brothwell y E.Higgs (eds), *Science in Archaeology. A Survey of Progress and Research*, London 1969, ed. Española, México 1980.

¹² Un resumen sencillo puede verse en V.Fernández, *Teoría y Método de la Arqueología*, pp. 30-35, 1989. También es útil E.Cerrillo, *La nueva Arqueología 20 años después*. Para dialogar con el pasado, 3, 1988.

¹³ Utilizaremos sistemáticamente la acepción objeto, mucho más acorde con nuestra lengua que el término artefacto, *artefact*, utilizado por la escuela anglosajona y reproducido de forma mimética e injustificada en la bibliografía escrita en español.

huellas que el uso por el hombre y los agentes naturales, ha dejado en los mismos. Todo ello es susceptible de ser interrogado con metodología arqueológica, en la que pueden concurrir muchas ayudas científicas o técnicas procedentes de otras ciencias o disciplinas, que aquí se convierten en auxiliares nuestras para colaborar en la autopsia de tal monumento o en la interpretación de un acontecimiento histórico a través de las evidencias materiales, textuales o de otro tipo, dejadas allí. Es la Arqueología con su método específico, fundamentado en la puesta en evidencia de la secuencia estratigráfica de los acontecimientos sufridos por estructuras u objetos individuales en su proceso post-deposicional, en el caso de éstos o en el proceso secuencial de su utilización y reutilización a lo largo del tiempo, en el de aquellas, la que puede interpretarlos. La que analiza las huellas existentes del pasado, que si bien pueden ser imperceptibles para otros especialistas, son signos palpables para un arqueólogo, que puede interpretar el lenguaje interno de una estructura arquitectónica, de un monumento o de un proceso cultural, con una notable capacidad de acierto.

Es precisamente esta virtud para la lectura de los hechos del pasado a través de las evidencias dejadas en monumentos, objetos o incluso en la misma naturaleza, afectada por el asentamiento en ella de algún proceso cultural humano, la que hace imprescindible la tarea previa del arqueólogo en muchas actuaciones, hasta hace poco tiempo poco o nada explotada. Es esa capacidad y la seguridad de que la aseveración es correcta, la que nos obliga a ser críticos con posturas o definiciones, como algunas de las referidas antes, cuando hablábamos de falta de diálogo entre especialistas de diferentes artes o ciencias, en este caso arquitectos y arqueólogos. Es obvio que no podemos exigir que quienes son ajenos a nuestra tarea cotidiana, la comprendan en su totalidad y extensión, pero si debemos recomendar prudencia en cuanto a lo tocante a la evaluación o definición del campo de actuación de nuestra ciencia.

La materialidad útil.

Esta frase, agraciada pero un poco cabalística, encierra todo un mundo de posibilidades para un arqueólogo ya que hemos visto más arriba que nuestra fuente de aprovisionamiento, hoy por hoy inagotable por definición, es la cultura material del pasado sin limitación alguna, y es obvio que el ahora ya es pasado dentro de un

momento y ese pasado, recientísimo, ha dejado evidencias materiales, objetos o restos de ellos, obras finalizadas o que nunca lo serán, huellas de paso, uso o transformación, que adecuadamente revisadas, ordenadas, clasificadas e interpretadas, nos permitirán hablar de aquello que nunca queda recogido en los archivos y documentos escritos o de otro tipo, de los datos menudos que no alcanzan la importancia y por ello el derecho a estar con rigor incluidos en la gran o pequeña historia que recogen las fuentes escritas y documentales. Son esas evidencias materiales o de otro tipo las que nutren nuestra disciplina, facilitan nuestro trabajo y enriquecen el conocimiento de todos, una vez han sido adecuadamente procesadas, digeridas e interpretadas. El milagro se produce, no por la mayor o menor abundancia, riqueza o espontaneidad de los materiales disponibles al análisis, sino por la bondad del proceso metodológico que podemos aplicar, por el *Método Arqueológico*.

La Arqueología no es una ciencia selectiva, todo lo contrario, cada resto por mínimo que sea, el dato en apariencia más modesto, puede ser de un valor incalculable al estar incluido en su lugar adecuado en la cadena interpretativa. Es precisamente esa posibilidad de poder utilizar todas las evidencias, la que nos coloca en una posición de cierta supremacía sobre otras ciencias históricas y disciplinas. *Los basureros o los sastres de la historia* como se ha dado en llamar a los arqueólogos, no sin un deje de desconsideración y sobre todo de desconocimiento, han dejado hace mucho tiempo de ser *los patitos feos del cuento* para convertirse, no en cisnes protagonistas, sino en especialistas capaces de extraer hasta el último dato a un proceso post-deposicional o a un monumento para hacerle hablar por sí mismo, completando siempre, en el caso de que la haya, la documentación escrita, o recuperando en buena parte de su integridad la misma historia escrita a golpe de años, siglos, trazos, huellas, etc., con la adecuada aplicación del método.

A estas alturas creo que muchos lectores, los que no lo supieran antes, se habrán dado cuenta que estamos hablando de algo de alcance mucho mayor que la tradicional Arqueología que estudiaba los tiempos del clasicismo y se limitaba a los mas bellos objetos o a los monumentos mas espectaculares, siempre del pasado lejano. Eso pertenece efectivamente al ayer y es casi Arqueología de la Arqueología, aunque siempre tendrá su parcela como especialidad tradicional

de primera magnitud. La Arqueología actual, moderna y más eficaz, es una poderosa herramienta, que capacitada como lo está para aglutinar a muchos especialistas de la procedencia más diversa, elabora síntesis, estudia procesos y diagnóstica soluciones, para que esa parte del patrimonio afectado por el transcurso del tiempo y por la acción antrópica, pueda seguir figurando en los activos de nuestros recursos culturales hacia el futuro, con la dignidad que merece.

Arqueología y Restauración.

Mencionábamos más arriba que en el imperio romano se dan casos de intervenciones en el patrimonio arquitectónico precedente para conservarlo o restaurarlo y citábamos los ejemplos de los emperadores Augusto y Trajano, tal vez las dos figuras más importantes de aquel período histórico y ambos de profundo significado para *Hispania*, uno por ser el artífice de nuestra entrada en la modernidad del aquel momento con su importante reforma administrativa del año 27 a.C. y el segundo porque, además de ser paisano de la *Bética*, supo llevar las fronteras romanas hasta su límite más lejano y amplio.

Hay más ejemplos, muchos incluso anteriores¹⁴, pero éstos nos interesan. En otros abundan los documentos con normas y disposiciones legales que permiten ver en ellos una valoración positiva del patrimonio, sobre todo arquitectónico, aunque su apreciación fuera sobre todo por sus cualidades artísticas. Con todo los modernos conceptos de **conservación**, **rehabilitación** o **restauración** ya empiezan a estar presentes entonces. El siglo II a.C. fue para la provinciana sociedad romana el momento del contacto con Grecia y el helenismo, el del descubrimiento de un rico patrimonio que constituía un legado cultural sin precedentes del que buena parte fue llevado a la capital como colección o botín de guerra, pero que sirvió indudablemente para que la

sociedad romana de su tiempo aprendiese a valorar algo que hasta entonces desconocía.

Los tiempos posteriores a Roma y Bizancio se han debatido entre la evolución y el retroceso. Desde la propia Iglesia con el papado al frente, que sirvió de garante interesada del patrimonio, que conservó para perpetuar así la herencia del Imperio Romano desaparecido. En opinión nada desdeñable de Hobbes¹⁵: *El papado no es más que el fantasma del difunto Imperio Romano, sentado y coronado sobre su sepultura*. Más tarde, en los terribles tiempos medios, siguen sin olvidarse del clasicismo (de ello hay abundantes pruebas) reflejado por ejemplo en la identificación de los arcos de triunfo romanos en las primeras portadas románicas como la de Saint Gilles de Arles del siglo XII, o los sarcófagos paganos y cristianos imitados en las arquetas medievales, púlpitos, frontales de altares, etc.. La Edad Media utiliza el mundo clásico y lo fagocita sin temblarle el pulso hasta arruinarlo y hacerlo tambalear, por cambio de planteamiento intelectual, incapacidad técnica o simplemente barbarie cultural, siempre con las consabidas excepciones.¹⁶

Con todo desde la Alta Edad Media en que se acelera el proceso de destrucción del patrimonio arquitectónico sobre el resto, tenemos honrosas excepciones como la de Teodorico en Rávena y en la misma Roma que protegerá y respetará el legado recibido, mientras que lo general era la reutilización de los materiales y la rehabilitación de edificios con una funcionalidad diferente, por lo general religiosa¹⁷. La estratificación producida bajo la catedral de La Seo de Zaragoza¹⁸, bajo la que se localizó una secuencia cultural desde la fundación romana con su templo pagano luego cristianizado, continuada en mezquita mayor, proseguida en iglesia románica, gótica, mudéjar, barroca, neoclásica, hasta nuestros días es un ejemplo claro de lo anterior sobre el que volveremos.

¹⁴ El Santuario de Delos fue restaurado en el año 426 a.C. y en los trabajos se descubrieron tumbas de guerreros carios según Tucídides, por la tipología de sus armas, convirtiéndose en uno de los primeros ejemplos conocidos de interpretación arqueológica.

¹⁵ Citado por M.Greenhalgh, *The Classical tradition in art*, 1978, ed. española, Madrid 1987

¹⁶ No obstante se mantiene durante el período un cierto interés por los vestigios del pasado, tanto en el mundo bizantino, musulmán o cristiano pudiendo mencionar por próximo el ejemplo del elogio de la Acrópolis de Atenas, entonces convertida en castillo de sus

territorios helénicos, por nuestro Rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso que la define como: *la plus rica joia que al món sia*. Cit. E.Ripoll, en *Arqueología hoy*, G.Ripoll ed., p. 16, *Notas para una Historia de la Arqueología*, Madrid 1992.

¹⁷ Es interesante la obra de Lucilla de Lachenal, *Spolia, Uso e reimpiego dell'antico dal III al XIV secolo*, Milano 1995.

¹⁸ AAVV, *La Seo de Zaragoza*, ed. Gobierno de Aragón, Zaragoza 1998, ver. J.A.Hernández Vera et alii, *La excavación arqueológica de la catedral del Salvador*, pp. 23-49.

Los periodos del Renacimiento¹⁹, Barroco y Neoclasicismo, recrean pero no conservan mucho, recuperan para utilizar pero por lo general no sienten la necesidad de reintegrar, rehabilitar o restaurar. Son tiempos de admiración intelectual, de tomar lo antiguo como fuente de inspiración, pero al mismo tiempo son terriblemente destructivos en términos absolutos ya que suelen enmascarar lo precedente, medieval sobre todo, con revestimientos más modernos cuando no totalmente mixtificados como sucede habitualmente en el barroco.

Con el eclecticismo decimonónico se cierra un ciclo y se inicia otro nuevo, todavía no finalizado, en el que de la admiración por el pasado se llega a solemnizarlo de tal manera que se hace virtud de la simple necesidad de terminar con la destrucción estéril de los tiempos anteriores. Para algunos tal vez sea excesiva esta tendencia²⁰.

En el mundo romano, del que tanto queda en nuestras raíces y al que tanto nos parecemos en algunas cosas, ya existían especuladores que adquirían edificios en las grandes ciudades, singularmente en Roma, para demolerlos y reutilizar sus ricos materiales y ornamentos en las nuevas *domus* que se erigían, tanto en la ciudad, como sobre todo en el campo. Tal fue el estrago al patrimonio arquitectónico que son varios los edictos que intentaron en diversos momentos poner freno a una situación que terminó por ser irreversible²¹. La misma actitud del emperador Constantino que desmanteló Roma para su proyecto de urbanizar y engrandecer Constantinopla es un ejemplo paradigmático de inoportunidad. Otros casos frecuentes eran las grandes operaciones urbanísticas que requerían el desmantelamiento de edificaciones precedentes, sacrificadas en aras de la modernidad, para construir complejos nuevos, como los foros imperiales en Roma, la reforma urbana llevada a cabo tras el incendio neroniano o incluso en pro-

vincias reformas de calado como la instalación del foro de *Bilbilis* (Calatayud) sobre viviendas de época cesariana. En todos estos ejemplos es segura la reutilización de materiales.

Descubriendo el monumento como documento histórico.

En el sentido actual la sociedad no lo percibe hasta el siglo XIX. Hasta entonces y a lo sumo, los monumentos tuvieron valor conmemorativo, funcional a veces, pero nunca fueron considerados como documento que pudiera contener información histórica que es consideración primordial ante cualquier otra y que todavía hoy, como opina Agustín Azcárate: *no ha llegado a todos los estamentos que tienen algún tipo de relación con el patrimonio*²². A esta frase afortunada añadiríamos nosotros el terrible riesgo que entrañan consideraciones como las que, con más frecuencia de lo necesario, escuchamos de quienes deberían ser más escrupulosos con el patrimonio por ser sus custodios institucionales, cuando deciden por criterio político, o por razones de puro oportunismo coyuntural, priorizar necesidades y establecer calendarios para actuar sobre un patrimonio que debiera ser tenido en cuenta tan sólo a partir de necesidades y criterios científicos y técnicos, pero no otros. No se debería olvidar que los monumentos se vienen abajo por vejez y por la fuerza de la gravedad, no por oportunidad de política cultural.

Ya desde el siglo XIX se vislumbraron nuevas posibilidades en el debate intelectual, con figuras importantes y a veces controvertidas, incluso hasta inadecuadamente interpretadas, como E. Viollet le Duc (1814-1879), el tantas veces citado arquitecto francés que tras su profundo conocimiento de la arquitectura medieval articuló su teoría de la restauración en torno a la unidad estilística, llegando a la determinación

¹⁹ Una búsqueda incesante por los orígenes del mundo clásico acarrea no pocos saqueos sistemáticos para engrosar colecciones privadas encabezadas por las de los papas Sixto IV, Julio II y no pocos cardenales como: Medici, Chigi, Della Valle, Farnese; seguidos entusiásticamente por príncipes y señores, Medicis en Florencia, los aragoneses en Nápoles, Gonzaga en Mantua, y luego los de otras cortes europeas como Francisco I de Francia, etc. Descubrir monumentos señores constituyó fuente de inspiración, como la *Domus Aurea* neroniana y arquitectos y artistas como Brunelleschi, Donatello, Palladio, Miguel Angel, Rafael y viajeros coleccionistas como Ciriaco de Ancona, un verdadero precursor en este campo, los utilizaron como modelos y fuente creativa. Este

entusiasmo no está exento de sombras como la destrucción del Coliseo para las construcciones de Papa Pío II, considerado un humanista, o los sistemáticos saqueos de los foros imperiales, destrucción de la Basílica de San Pedro y termas de Diocleciano, etc.

²⁰ Alöis Riegl, *El culto moderno a los monumentos*, Madrid 1987 (Viena, 1903)

²¹ J.L.Mugar, *Protección a la estética en la legislación urbanística del Alto Imperio*, Universidad de Valladolid, pp. 19 ss, 1990.

²² A.Azcárate Garai-Olaun, *Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la "Arqueología de la Arquitectura" a un modelo complejo)*, Plan Director, 2001.

del estilo original o inicial mediante un riguroso análisis histórico del mismo²³.

Le Duc fue tachado de excesivo y de inventar nuevos edificios, sobre todo catedrales, pero conviene llevar las aguas a su cauce y ver que las soluciones que propone y adopta, dependen de las circunstancias del monumento a restaurar. Reparación de elementos deteriorados, restitución de elementos conservados mediante anastilosis rigurosas y serias en el caso de destrucciones provocadas y reintegración estilística, solamente en el caso de ausencias notables.

El problema y seguramente el pecado de este arquitecto fue su obsesión por la pureza estilística medieval en detrimento de otras épocas presentes en los edificios y conjuntos, que según él, distorsionaban aquella unidad estilística inicial, negando la evidencia y la posibilidad de que un edificio no hubiera sido construido en un único momento histórico. Añadiríamos nosotros que el hecho de actuaciones miméticas, sin claros signos de distinción entre obra antigua y nueva añadieron más leña al fuego de la discusión. Más peligrosos sin embargo fueron sus discípulos y epígonos, algunos carentes de la cultura y formación del maestro, que obviaron el valor arqueológico del monumento y actuaron de forma arbitraria, falsificando importantes vestigios del pasado, enfermedad no del todo curada en algunos países europeos aún hoy en día.

No podemos pasar por alto la figura de otro visionario de la restauración, el británico John Ruskin (1819-1900)²⁴, aunque represente la visión más romántica y conservadora sobre el pasado legado por los tiempos idos. Su argumento de la preexistencia frente a otras consideraciones de tipo funcional e intervencionista ejerció una influencia notable en los tiempos posteriores. Movimientos contemporáneos como el *Anti Restoration Movement* de William Morris²⁵, al que contribuyó directamente Rus-

kin, todavía están frescos en la memoria actual y hoy día conviene recordar que sus ideas influyen decididamente en lo tocante a la conservación preventiva y al mantenimiento de edificios antiguos de carácter histórico o simplemente patrimonial de cierta relevancia. Ruskin con *Las piedras de Venecia* o *Las siete lámparas de la arquitectura*²⁶ se anticipa en un siglo a la actual sensibilización por estos temas. No obstante la torturada vida de este arquitecto debe servir de ejemplo al analizar sus escritos y servir de catalizador imprescindible para valorarlos. No obstante la *fossilización* de los restos ya arruinados antes que devolverles volúmenes inseguros, consolidación antes que reconstrucción, son premisas por supuesto vivas, que subyacen detrás de la consideración del monumento como fuente documental imprescindible.

Con los precedentes, pero no sólo, ya tenemos servidos dos argumentos para la discusión sobre arqueología y restauración. La tensión permanente entre conservacionistas e intervencionistas debe aderezarse también con el añadido de valoración del monumento antiguo de manera preferencial como documento histórico al que hay que extraer la información que encierra para facilitarle una mejor permanencia en su tránsito hacia el futuro, muchas veces incierto.

Las restauraciones en Roma de dos monumentos arqueológicos de importancia, el Coliseo y el Arco de Tito, por Raffaele Stern y Giuseppe Valadier²⁷ (este último introductor en la Arqueología de Luigi Canina, restaurador del foro y teatro de Tusculum hoy en revisión por un equipo pluridisciplinar español de arqueólogos y otros especialistas)²⁸, realizadas antes de las valoraciones de Viollet le Duc y Ruskin, supusieron el inicio de la restauración *arqueológica*, (*restauro archaeologico*), corriente que, aplicando de forma rigurosa la anastilosis, consideraba viable la consolidación de edificios con la reintegración de elementos originales dispersos. Es-

²³ E. Viollet-le-Duc, *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française du XI au XVI siècle*, Paris 1875.

²⁴ Su obra más conocida *The stones of Venice*, 1851-1853, aunque se puede analizar su obra completa recogida por E.T. Cook y A. Wedderburn, *The Works of Jhon Ruskin*, 39 vols, London 1903-1912.

²⁵ Fallecido en Londres en 1896 dedicó su vida a actividades muy variadas, ejerciendo influencia en el mundo de las artes decorativas y en la teoría del arte con alguna incursión en la política teórica de izquierdas. Destacó no obstante por su impulso a la renovación de las artes decorativas en Gran Bretaña.

²⁶ L. Ruskin, Barcelona, 1987, (Londres, 1849).

²⁷ Este arquitecto romano (1762-1839) fue protegido de Pío VI y Pío VII. Excavó en el Coliseo, escribió, entre otras, *Narrazione artistica sull'arco di Tito*, Roma 1822, a raíz de su restauración. Fue el arquitecto más importante en la Roma del momento al que se deben numerosas obras de restauración y construcción de catedrales e iglesias, teatros y el proyecto urbanístico de la Piazza del Popolo romana.

²⁸ X. Dupré, ed. *Scavi archeologici di Tusculum, Rapporti preliminari delle campagne 1994-1999*, Roma 2000. L. Canina. *Gli edifici antichi dei contorni di Roma cognitivi per alcune reliquie, descritti e dimostrati nella loro architettura*, Roma 1856.

ta circunstancia que no es casual ya que se trata de actuaciones en la misma Roma, supuso por otra parte el inicio de la escuela italiana de restauración, siempre preocupada por la historicidad del edificio y en cierto modo en confrontación con la escuela francesa, caracterizada entonces por las restauraciones *de estilo* tan frecuentes. Camilo Boito (1836-1914) que será sin duda uno de los restauradores con mayor enjundia teórica, clave para entender el panorama europeo, dio contenido a lo que se denominó *restauro moderno*. Defensor de una lectura filológica del monumento como documento imprescindible para estudiar el pasado, las gentes y la cultura de quienes lo construyeron, usaron o modificaron a lo largo de los tiempos y por lo tanto merecedor de ser respetado en su integridad sin modificaciones, ni siquiera leves, que pudieran conducir a falsas interpretaciones o al simple engaño. Su actualidad hoy está más que justificada y conviene tener presente que Boito partía igualmente de un conocimiento exhaustivo del monumento, con las limitaciones del periodo en que se desenvolvía, desde el punto de vista filológico y arqueológico²⁹.

Gustavo Giovannoni (1873-1947) fue impulsor del *restauro scientifico*, pero aparece lleno de contradicciones y puntos oscuros en su discurso. Su peso específico en la Italia fascista fue más que notable, colaborando con arquitectos del régimen en la política urbanística del momento en Roma. Junto a recuperaciones monumentales de la vieja Roma, previos estudios arqueológicos y documentaciones topográficas de detalle, tenemos destrucciones masivas de estructuras posteriores, también repletas de historia, que son de muy difícil justificación fuera del simple oportunismo político y del apoyo a la consecución de la finalidad que propugnaba la Italia fascista con la exhumación de las huellas

de la Roma que pretendían emular. Curiosamente aquellas operaciones han vuelto a plantearse, desde una óptica despolitizada en varios momentos desde los años sesenta con el proyecto de los foros imperiales y otros sectores romanos que en estos mismos momentos o bien están en curso o bien alumbran un nuevo debate sobre su oportunidad y su contraposición a una política más conservacionista de la historia integral de la ciudad eterna. Debate que tiene una solución de gran complejidad y que puede mantenerse en una permanente encrucijada.

En la inevitable teoría del péndulo, superada la segunda guerra mundial, las corrientes historicistas dejaron paso a la restauración crítica que no sólo en Italia sino en el resto de la destruida Europa se abrió paso con fuerza, sobre todo porque, ante la acuciante necesidad de actuar con presteza, no siempre se tenía la posibilidad de hacerlo con el laborioso método historicista dominante hasta entonces. La práctica de estudios científicos serios y rigurosos, los levantamientos topográficos de gran precisión y otros tipos de análisis, fueron apartados de la escena por resultar totalmente inapropiados en situaciones de extrema urgencia. Esto creará una situación de incertidumbre y crisis que se saldrá con un planteamiento en radical contradicción con los criterios anteriormente considerados como axiomáticos. Autores como R. Longhi o B. Croce introducirán con fuerza los nuevos valores estéticos hasta convertir la restauración en un acto creativo cuyo objetivo es *recuperar la unidad estética de la obra*³⁰. Este nuevo *restauro crítico* se transformará en un proceso de creatividad antes nunca experimentado en el que el arquitecto contemporáneo deberá dejar su huella, provocando en muchas ocasiones híbridos difícilmente asumibles por mentalidades más respetuosas con el carácter histórico del edificio.

²⁹ Camilo Boito, *Tratado sobre la arquitectura italiana de la edad media y de la nueva Italia*, Roma, 1880.

³⁰ De ambos, Roberto Longhi (1890-1972) tuvo notable influencia desde su magisterio en las universidades de Bolonia y Florencia y por le ejercida desde la dirección de la revista *Paragone* (1950), sobre todo en temas de pintura. Su inmensa producción desde la teoría y la crítica le convierten en un punto de referencia para las actuaciones en restauración y recuperación artística. Por su parte Benedetto Croce (1866-1952), de amplia formación y actividad, nacido en los Abruzos, vivió casi siempre en Nápoles ejerciendo una gran influencia como filósofo, historiador y político. La dirección de la revista *La Critica* le dio la oportunidad de ejercer como caja de resonancia de ideas muy avanzadas. Preconizaba la independencia del artista, filósofo o historiador frente a cualquier idea política, identificando la filosofía con la historia. De ideas clara-

mente liberales se negó a colaborar con el fascismo y formó parte del movimiento de intelectuales antifascistas europeos. Puso en práctica sus teorías desde puestos de gran importancia como Ministro de Educación Nacional (1920-21), Nuevamente ministro en los gabinetes de Badoglio y Bononi en 1944 y Presidente del Partido Liberal en 1947, diputado y senador en e 1948. Fundó en Nápoles en 1947 el Instituto de Estudios Históricos de gran influencia hasta nuestros días. Su obra de gran amplitud y variedad, entre la que se debe mencionar por lo atingente con el tema: *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, 1945. Cfr. Referencia a Croce en Carandini, *Archeologia, architettura, storia dell'arte*, *Archeologia e Restauro dei Monumenti*, Firenze, 1988, pp.31-39 1988, y Carandini, 1977, pp. 218-220, Omaggio a Croce, 1952.

Aquí empieza un claro divorcio entre arqueólogo y arquitecto defensores ambos de posiciones bien alejadas. Cesare Brandi (1906-1988)³¹, epígono de los anteriores y partidario a ultranza de los valores estéticos del monumento, significa el momento más apartado de las corrientes que se vieron antes representadas por Broito y Giovannoni. Hoy en día todavía tienen un gran peso las teorías de Brandi constituyendo una seria amenaza para el patrimonio edificado, por cuanto sus seguidores están más preocupados por dejar su impronta personal que por respetar el valor del edificio como documento histórico. Como en todo planteamiento el extremo contrario estaría definido por conservacionistas a ultranza como Amedeo Bellini o Marco Dezzi Bardeschi.

El caso español es como en otros temas inapreciable por la falta de debate serio hasta momentos muy recientes. La teoría, inexistente, dio paso a una práctica más entusiasta que rigurosa en el campo de la restauración monumental, por supuesto soslayando deliberadamente o por ignorancia la existencia de la Arqueología como una de las ciencias capaces de resolver los problemas de aproximación al monumento como documento histórico. Tal vez haya sido mejor así, ya que en los casos en que se intervino las consecuencias fueron mucho más penosas.

Nuestro dramaturgo D. Ramón del Valle Inclán³² empieza en su obra de teatro para niños, *La Cabeza del Dragón*, la descripción del escenario en el que se desarrollará el primer acto así: *Tres príncipes donceles juegan a la pelota en el patio de armas de un castillo muy torreado, como aquellos de las aventuras de Orlando. Puede ser de diamante, de bronce o de niebla. Es un castillo de fantasía como lo saben soñar los*

niños. Tiene grandes muros cubiertos de hiedra y todavía no ha sido restaurado por los arquitectos del Rey. ¡Alabemos a Dios!

Los inicios de siglo trajeron posturas restauradoras de arquitectos como Vicente Lampérez, en la línea francesa de Viollet le Duc, mientras que en los años de la República otros se oponían a esta línea considerada de excesos, como Leopoldo Torres Balbás, que ya en 1919 había dejado patente su opinión en estos términos: *conservar los edificios tal y como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, sostenerlos, consolidarlos, siempre con un gran respeto a la obra antigua, nunca completarlos ni rehacer las partes inexistentes*³³. (La Ley de Patrimonio Histórico de 1933 consagraba tales preceptos y hoy nuevamente en la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/85, se mantiene la misma y acertada filosofía). La finalización de la Guerra Civil volvió las aguas al cauce de la *escuela restauradora* llevándose por delante cualquier propuesta que no coincidiera con ella, con los frutos que todos conocemos³⁴. El debate no se ha vuelto a plantear hasta fechas relativamente recientes³⁵.

Hoy día nos debatimos entre situaciones próximas a la restauración crítica, aunque en algunos casos se ha ido más allá de la defensa de posiciones estéticas impulsando estudios previos, que en ocasiones han sido obras de envergadura suficiente como para considerar que el camino emprendido es el adecuado. Puede ser interesante recoger las palabras de uno de los arquitectos con las ideas más claras al respecto, Antonio González Moreno-Navarro³⁶, del Servicio de Patrimonio de la Diputación de Barcelo-

³¹ Cesare Brandi, *Teoría del restauro*, Torino, 1977 (*Teoría de la Restauración*, Madrid, 1992).

³² Recojo esta oportuna cita de Pablo Latorre González y Luis Caballero Zoreda, en: *La importancia del análisis estratigráfico de las construcciones históricas en el debate sobre la restauración monumental*, Informes de la construcción, Vol. 46, nº 435, p.7, 1995. Este artículo redactado por arquitecto y arqueólogo respectivamente es un excelente planteamiento de la actitud de respeto y colaboración entre especialistas que se debe adoptar ante la lectura e intervención en un edificio antiguo. La lectura del documento construido como ellos mismos definen con esta intervención dúplice o múltiple (en su caso) de especialistas es ya afortunadamente algo que poco a poco va calando entre los profesionales de la arquitectura.

³³ Ya en 1918 en la revista *Arquitectura* defendía la necesidad de preservar el valor arqueológico de los edificios frente a restauraciones radicales o excesivas.

³⁴ Gran parte de los monumentos restaurados en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo han tenido que volver a ser interveni-

dos, algunas veces de urgencia, por los daños sufridos por vicios ocultos en muchas de aquellas restauraciones mal planteadas por ausencia de estudios críticos sobre el monumento que comprendiesen una adecuada valoración arqueológica. Bien es cierto que la arqueología de entonces tampoco estaba en condiciones de ofrecer respuestas adecuadas a todas las preguntas que se le pudieran formular.

³⁵ S. Mora, *Antecedentes de la restauración de monumentos en España. Criterios y Teorías*, Memorias de Patrimonio 84-85, 1990.

³⁶ Cfr. *Por una metodología de la intervención en el patrimonio arquitectónico. (El monumento como documento y como objeto arquitectónico)*. *Monumentos y Proyecto, Jornadas sobre Criterios de Intervención en el Patrimonio Arquitectónico*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 37-71; *Especificidad y dificultad de la restauración de la arquitectura testimonial. Quaderns Científics i Tecnics*, 4, pp. 9-15, Barcelona, 1991; *Patrimoni: Memòria o malson?*, p. 8, Barcelona, 1995.

na: *Conseguimos consolidar la puesta en práctica de nuestro método de trabajo pluridisciplinar, basado en el rigor científico del conocimiento del monumento (con toda su complejidad documental, arquitectónica y significativa) y en el planteamiento racional de las soluciones, sin renunciar éstas a la creatividad propia del diseño arquitectónico.* Vemos como finalmente dos corrientes distintas confluyen en un mismo cauce que mantiene como común denominador el estudio científico del monumento. De alguna manera se vuelve a reflexionar positivamente sobre las propuestas de Francovich cuando defiende la necesidad de preservar toda la información haciendo hincapié en la arqueológica como parte de la historia de los edificios³⁷.

La Arqueología entra en escena con más fuerza.

El no por antiguo menos actual Marco Vitrubio Polión, definía los tres principios que debían regir la arquitectura en: *firmitas, utilitas y venustas*, seguridad, utilidad y belleza: *Se conseguirá la seguridad cuando los cimientos se hundan sólidamente y cuando se haga una cuidadosa elección de los materiales, sin restringir gastos. La utilidad se logra mediante la correcta disposición de las partes de un edificio de modo que no ocasione ningún obstáculo, junto con una apropiada distribución -según sus propias características- orientadas del modo más conveniente. Obtendremos la belleza cuando su aspecto sea agradable y esmerado, cuando una adecuada proporción de sus partes plasme la teoría de la simetría (Vitrubio, lib.I, Cap.III)*³⁸.

Para un ciudadano romano esos tres conceptos eran la suma y síntesis de toda una cultura, de un sistema de vida y de una esperanza de supremacía sobre el resto de las gentes que eran ajenas a aquellas fronteras sólidamente instaladas por Roma. La capacidad de escoger, seleccionar y aprovisionarse de materias primas, la técnica adecuada para transformarlas y transportarlas, los recursos para aparejarlas y convertir-

las en obra edificada, el hecho de levantar construcciones, que significaban auténticos retos de la estática y la dinámica, la organización social, política, económica para decidir las, la realidad de una raíz religiosa que necesitaba articular espacios y definirlos, de establecer funcionalidades y significados simbólicos diversos, la propia concepción de la estética, la belleza y la ideología que encierran. La arquitectura para los antiguos es todo ello, la suma y conjunción de hechos y su materialización, la máxima expresión de la cultura material para un arqueólogo³⁹. Es allí donde somos capaces de ver la riqueza en información que encierra un simple edificio, el exponente de relaciones que supone, entre capacidad técnica, organizativa, económica, necesidades funcionales y soluciones técnicas, de representación, sueños de inmortalidad expresados a través de los simples materiales de construcción; recreaciones permanentes buscando lo imposible, la perfección y la armonía. Es el reflejo de la sociedad creadora que supo dejar huellas y trazas en sus realizaciones que ahora debemos recoger y saber darles vida de nuevo a través de la interpretación arqueológica. Entre esas huellas hay una importantísima que no siempre hemos sido capaces de percibir y que A. Azcárate define para la arquitectura del pasado; es la *cuarta dimensión*, la huella del tiempo, del devenir histórico, con frecuencia olvidada por los defensores de la *restauración en estilo*.

Desde la visión del arqueólogo y por fortuna es pensamiento que ha empezado a calar hondo entre otros especialistas, un edificio ya no es tan sólo una estructura congelada en el tiempo. No es una cápsula del mismo, como ocurriría en el caso de un barco hundido⁴⁰, sino que es un elemento en permanente transformación y cambio, algo intrínseco a su propia condición. Un edificio sufrirá eliminación de partes, adición de materiales, modificaciones o alteraciones producidas por graves acontecimientos como: guerras, incendios u otro tipo de catástrofes, o debidas a alteraciones o modificaciones realizadas por iniciativa de las gentes que usan el edificio

³⁷ En *Archeologia e restauro: Da contingüita a unitarietá*. Restauro & Citta, 2, 1985, pp. 14-21.

³⁸ Entre las innumerables ediciones de la obra vitrubiana, *De l'Architecture, les dix livres*, nos parece la más recomendable de las actuales la de *Les Belles Lettres*, Paris, en la Collection des Universités de France, sobre todos los volúmenes editados en los últimos años con traducción y comentarios de Pierre Gros.

³⁹ P.Latorre, en *La arqueología de la arquitectura. Consecuencias metodológicas de su aplicación al proyecto de restauración*, *Actas*

Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio e intervención en edificios históricos, p.108, Burgos, 1996. Recogido también por A. Azcárate.

⁴⁰ El término *cápsula de tiempo* ha sido recogido con entusiasmo por todos aquellos que tratamos de arqueología subacuática para aplicarlo a los barcos hundidos como recipiente privilegiado y unitario de un momento histórico conservado en extraordinarias condiciones.

o por pequeños acontecimientos de la vida cotidiana que también dejan su huella. El edificio se convierte en un gran registro de todas esas evidencias que se suceden de forma general o parcial en él, siempre asociadas al hecho de eliminar o añadir algo. Ese fantástico receptáculo de historia y de cultura material en que se ha convertido llega hasta nosotros sin un libro de instrucciones preciso para abordarlo, habrá que definirlo y redactarlo en cada caso analizando su propia historia, pero sin olvidar que las claves para su interpretación están sujetas a unas leyes determinadas que un método científico adecuado debe resolver.

En una estructura arquitectónica, en un monumento, se ha ido produciendo, a medida que avanzaba en el tiempo, una metamorfosis permanente, para A.Carandini⁴¹ supone una representación psicoanalítica del pasado humano que va introduciendo, añadimos nosotros, nuevos códigos, tanto por presencias o añadidos como por ausencias y omisiones que tendrán que ser decodificados por el arqueólogo u otro investigador, hoy diríamos que con el *software* correspondiente. Estamos eminentemente ante un documento histórico a analizar a través de la arqueología, para poder evidenciar en él aquellos valores que quedan por encima de cualquier otra consideración, incluida la voluntad o necesidad de intervención. A partir de ahí otros criterios, esteticista o funcionalista tendrán su parcela de interés.

Como todas las clasificaciones los riesgos no se excluyen y mucho menos la imposibilidad de intercomunicación. La necesidad de dilucidar ante un monumento sobre la conservación o eliminación de las adiciones es situación harto frecuente. Un planteamiento historicista nos obligaría a conservar todo y uno esteticista a eliminar partes con criterio selectivo. Para Brandi⁴² la solución debía ser escogida en función del peso específico de aquella época que tenga mayor importancia en el monumento. Si el añadido enturbiaba, ocultaba o desnaturalizaba la obra estaba claro que debía ser eliminado.

El caso del Templo de Diana en Mérida⁴³.

El monumento en cuestión, antigua vivienda, residuo de un viejo palacete, mejor casa señorial, había sido ya despojado hacía tiempo de parte de su estructura post romana sin demasiado debate sobre cual debía ser el criterio a aplicar. La restauración, o mejor reconstrucción, realizada a partir de criterios arqueológico y arquitectónico, no había sido del gusto de muchos pero hoy en día, el tiempo todo lo matiza, sigue sin ser una solución razonable, pero se ha convertido en una restauración consolidada.

El principal problema de la antigua restauración había sido la ausencia de un estudio completo del contexto arqueológico y en la que se llevó a cabo con posterioridad, la actuación arqueológica por un lado y la arquitectónica por otro, no llegaron a tener esa comunión tan necesaria en este tipo de actuaciones, no pasando de discreta.

La solución del arquitecto Hernández Gil fue la de conservar parte de los restos *in situ*, la *logia* renacentista y la ventana y eliminar el resto; con lo que la prioridad esteticista del monumento, priorizando lo romano, se cumple y al mismo tiempo, aunque muy matizado, se mantiene una parte del rigor histórico con la permanencia de aquellos restos en un equilibrio que no todo el público es capaz de entender, tal vez porque no se ha tenido la valentía de acometer el proyecto en su totalidad.

Retomando lo anterior y enlazando con Brandi (1988)⁴⁴ pero yendo un poco más lejos deberemos estar de acuerdo con P. Latorre que en (1996)⁴⁵ hacía un análisis muy riguroso de la historia del arte y la arquitectura desde la óptica de su capacidad de aproximación al monumento en la que, dando por sentado que ambas eran conscientes de que el material que lo compone no pertenece a un momento concreto, sin embargo no han mostrado ningún interés por el análisis de los procesos de formación del mismo a lo largo de su historia, centrando el estudio en los

⁴¹ Cfr. supra.

⁴² Cfr. supra, p.46

⁴³ A este respecto merece la pena recordar un caso español relativamente reciente en el que fuimos testigo y actor. Año 1983 ante el templo de Diana en Mérida, con el alcalde de la localidad, José Vélez, el Ministro de Cultura Javier Solana y el director y subdirectores generales de BBAA, Manuel Fernández-Miranda, ya fallecido, Manuel Martín-Bueno y Dionisio Hernández Gil, en la pri-

mera visita del recién estrenado equipo ministerial a la localidad para tratar del inicio de la recuperación patrimonial de la vieja capital de provincia romana. En aquella tarde se debatió sobre la eliminación o no, de una ventana del siglo XVIII, profusamente decorada, y sobre la conservación *in situ* de parte de la *logia* interior que había aparecido en lo que fuera la *cella* del templo romano.

⁴⁴ Cfr. supra.

⁴⁵ Cfr. supra, p.113.

modelos puros y en las causas que han generado su génesis. De ello a desechar las partes secundarias, las menos ricas en un proyecto de restauración y en consecuencia eliminarlas no hay nada más que un paso. A ello se unía la reflexión de que la importancia del edificio histórico radicaba en el espacio arquitectónico generado y no en el mismo material que lo constituía. Ello solía eliminar de un plumazo los estudios en profundidad, los análisis documentales y en suma el estudio integral que todo proyecto debe llevar consigo con la adecuada metodología.

Una Arqueología en cierto modo renovada y evolucionada desde los viejos esquemas es la que planteaba ya desde hace tiempo A. Carandini (1988)⁴⁶ reconociendo la necesidad de progresar en los tiempos medievales y posteriores en el mismo sentido que ya se había hecho para el mundo clásico en el que estaba consolidada una historia arqueológica del arte, cosa todavía inexistente hasta hace poco para las etapas posteriores; tal vez por un cierto temor a que desde la historia del arte o desde la misma arquitectura fuera criticada esa postura globalizadora. Afortunadamente, la consolidación por una parte de esa arqueología sin límites cronológicos ni espaciales ya mencionada y por otra la aparición de especialistas para tiempos post clásicos han venido cubriendo el hueco y resolviendo el problema con eficacia.

Transcurridos ya más de una docena de años el panorama ha evolucionado y se ha publicado por Roberto Parenti el estudio de Santa María della Scala en Siena, con una intervención aunque sólo en la fachada y tenemos otros proyectos en marcha.

En la actualidad el proyecto más ambicioso y complejo es seguramente la ejecución del Plan Director de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, codirigido por A. Azcárate y tres arquitectos⁴⁷. Estos responsabilizados de los problemas estructurales del edificio y el arqueólogo dirigiendo el estudio integral desde el punto de vista histórico arqueológico y artístico.

En este proyecto que hemos podido analizar, junto a la visita al monumento y excavaciones

arqueológicas realizadas, a los trabajos de estratigrafía en muros y a la discusión sobre el terreno, se puede comprobar de manera prístina como tan solo se obtienen conclusiones fecundas si previamente se ha planteado un esquema de trabajo apoyado en una metodología histórica sólida, en este caso la arqueológica en conjunción con toda una serie de ciencias complementarias, técnicas y ayudas de diverso género.

La presencia codo con codo de arqueólogos, arquitectos ingenieros informáticos o de otro tipo, además de especialistas de lo más variado no debe ya extrañarnos sino alegrarnos. Es una forma de enriquecernos en conocimiento y una posibilidad privilegiada de evitar riesgos para el patrimonio que se nos encomienda diagnosticar. Si ese análisis previo, con la asunción de la necesidad de estudios técnicos o de otro tipo es aceptado en campos tan serios como la salud humana, no debería tener menor consideración la salud del patrimonio histórico que hemos heredado, no con criterio finalista, sino para actuar de meros transmisores hacia el futuro. Este aspecto, que en lo teórico está suficientemente definido, es necesario que se generalice y llegue hasta otras instancias, tanto científicas y profesionales como sobre todo institucionales, ya que los riesgos que se asumen no actuando en la forma debida, una vez se conoce ésta, son excesivos y pueden pasarnos factura en un futuro no muy lejano.

Un monumento como el vitoriano ha contado ya con largos años de documentación previa en todas las direcciones acompañado de una profunda campaña de acompañamiento cultural y social, aspecto que no es baladí en actuaciones que, como la aludida, van a ser de larga duración y no deben ser ajenas a la sociedad a la que pertenecen. Hay que involucrar, como se ha hecho allí a la sociedad con el trabajo que se realiza, hacerles partícipes del mismo para que sean los primeros defensores y propagandistas ante las instituciones encargadas de aportar los medios económicos para ello y tomar las decisiones políticas que lo avalen y confirmen. Es ahí, un poco más lejos, donde se ha de llegar cuando se habla de un proyecto integral, una vez superada

⁴⁶ En *Archeologia, architettura, storia dell'arte, Archeologia e restauro dei monumenti*, p.36, Siena, 1988.

⁴⁷ Los arquitectos referidos son: J.I.Lasagabáster, P.Latorre y L.Cámara. Debo al colega D.Agustín Azcarate, la información referida al Plan Director de la Catedral de Santa María de Vitoria-

Gasteiz: Análisis de la evolución histórico-constructiva de la Catedral de Santa María de Vitoria Gasteiz (Aplicación de la "Arqueología de la Arquitectura" a un modelo complejo) y a una importante cantidad de datos ofrecidos *in situ*.

la etapa de concreción de la parte técnica correspondiente bajo la premisa del análisis arqueológico, histórico, artístico y estructural de carácter integrador que se realice.

En este caso los resultados son espectaculares y a buen seguro supondrán un hito a partir del cual habrá de considerarse de otra manera la formulación de grandes proyectos de rehabilitación monumental.

Arqueología en los muros, una realidad verificada.

Hace años y para España, los primeros trabajos publicados de Luis Caballero Zoreda⁴⁸, a partir de sus investigaciones en arquitectura visigoda abrían, tímidamente al principio, una puerta por la que iba a entrar aire fresco rápidamente. La edición del gran volumen de la arqueología de la iglesia visigoda de Melque en la serie Excavaciones Arqueológicas en España del Ministerio de Cultura⁴⁹, que despertó algunas sonrisas en su día, era el punto de partida para afrontar en público una nueva realidad arqueológica, antes circunscrita al mundo clásico y para servir de confirmación de lo que ya era evidente en el mundo de la arqueología más moderna que se hacía en nuestro país. Eran los mismos tiempos en que se trazaban las primeras axonometrías y anastilosis para monumentos romanos, se analizaban los restos de fauna doméstica en las ciudades romanas para verificar la dieta alimenticia de los hispanorromanos, que no por supuesta estaba confirmada. Coincidió con los primeros análisis de argamasas romanas realizados en España en la ciudad romana de *Bilbilis* (Calatayud)⁵⁰. Tras ellos seguirían otros más sobre identificación de materiales de construcción romanos y más recientemente medievales, análisis generalizados de argamasas, fotogrametrías para arquitectura y para arqueología, estudios de magnetometría, sondeos eléctricos, microsísmica, etc., se estaba abriendo el camino hacia una ciencia consolidada que iba a dejar pocas cosas al albur de la interpretación ciega, a las evoluciones tipológicas o estilísticas sin otro apoyo científico. Era la vía definitiva para comprender

los fenómenos culturales, los hechos que conforman la vida de monumentos y vestigios del pasado con la seguridad que da no dejar cabos sueltos.

En ese contexto es donde conviene insertar la importancia del análisis estratigráfico de las construcciones históricas aceptando que lo que ya era lugar común para los yacimientos arqueológicos tradicionales, para el estudio secuencial de la historia del subsuelo, la tradicional estratigrafía horizontal, enriquecida con esquemas y modelos de registro como la conocida matriz de Harris⁵¹, debía ser también asumible para las estructuras todavía en pie, para las estructuras verticales, para los edificios en su totalidad, conservados o parcialmente conservados. Esa lectura inteligente de los muros y alzados con la ayuda de las modernas técnicas y con la colaboración de sistemas de registro automático muy poderosos como la fotografía y la fotogrametría, además de la gran aportación de la informática, han hecho que se haya asumido con mayor facilidad la propuesta, puesto que se han verificado rápidamente los resultados y las ventajas de actuar con este nuevo planteamiento.

L. Caballero y P. Latorre⁵² expresaron y lo han repetido con frecuencia que además de la doble valoración que puede hacerse del edificio histórico, como arquitectura y como documento histórico existe la necesidad de conservarlo con su bagaje documental. Estos autores recogen teorías precedentes individuales o de aquellos que ya sintetizaron las de los demás como Leopoldo Torres Balbás y se apoyan decididamente en la denominada teoría (sistema de registro) de Edward G. Harris que con su matrix ya aludida revolucionó el mundo de la Arqueología en los años setenta, aunque a España llegó un poco más tarde, pretendiendo resolver muchos de los problemas de representación y registro, que no de interpretación en un principio, de las secuencias estratigráficas. No obstante lo que había nacido con una finalidad distinta, el ordenamiento de los almacenes del servicio de arqueología de la ciudad de Londres en los inicios de

⁴⁸ Cifr. Supra. 1995 y también: *El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato arqueológico-estructura. Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*, COAM, Madrid 1987.

⁴⁹ L. Caballero Zoreda; *La iglesia y el monasterio visigodo de Sta. María de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura*. E.A.E., 109, Madrid, 1980.

⁵⁰ M. Martín-Bueno y F. Albertos, "Análisis de argamasas romanas. Cisternas de Bilbilis", Congreso de Metodología de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1972.

⁵¹ Edward C. Harris, *Principles of Archaeological Stratigraphy*, London, 1989 (Barcelona, 1991).

⁵² Cfr. supra.

los años setenta, con sus ya tópicos pero útiles relaciones entre estratos (niveles sería más propio), las unidades estratigráficas, con sus interfaces, que se establecen con una relación de (corta, apoya, superpone, adosa, cubre o es cubierto, etc.) se manifestó como de utilidad y su aplicación resuelve muchos de los problemas de evolución de yacimientos o de edificios si lo utilizamos correctamente⁵³.

Ejemplos para la reflexión.

Los ejemplos que veremos ahora son el resultado del debate entre historia y recuperación de la misma a partir del documento arqueológico, en el que el monumento arquitectónico es un protagonista excepcional a través de todos los tiempos, no sólo los del mundo antiguo pero del que nada podremos extraer si no seguimos los pasos definidos con anterioridad.

El Palacio Real de la Aljafería de Zaragoza

Con proyecto de los arquitectos Mariano Peñán y Pedro Franco y dirección arqueológica de Manuel Martín-Bueno al frente de un equipo de arqueólogos y geólogos, con la también intervención de un equipo de restauradores bajo la dirección de Alfonso Monforte, se llevó a cabo durante doce años un proyecto de rehabilitación finalizado en 1999⁵⁴ de este importante y singular monumento que recibió todas las bendiciones oficiales y numerosas distinciones profesionales por parte de instituciones relacionadas con la arquitectura y el patrimonio, así como excelentes críticas por parte de sus colegas de profesión. La Aljafería ha sido considerado en algún momento como un modelo de colaboración entre los especialistas que hemos intervenido y ello es cierto, así como que las decisiones importantes, sobre todo aquellas que planteaban problemas a la dirección facultativa de la obra, eran estudiadas y consensuadas muchas veces. De ello podemos concluir que las relaciones entre las partes fueron correctas y significaron un paso adelante sobre situaciones precedentes. También es preciso afirmar que fue la propiedad, el cliente institucional quién forzó desde el inicio esta colaboración reclamando, en un gesto que dice mucho en su favor, la participación de

un equipo arqueológico que se responsabilizase de aquello que era de su competencia.

Cabría dejar las cosas ahí y gozarnos en el resultado, positivo a todas luces, pero es preciso ir un poco más adelante con la reflexión y analizar la situación en todos sus extremos para llegar a la conclusión de si se realizó ese proyecto con total convencimiento de la necesidad de la corresponsabilidad en su definición, lo que es obvio que no ocurrió, ni se planteó por la dirección facultativa de la obra. Tampoco se puede hablar de un planteamiento integral del mismo, con una búsqueda ante todo del receptor de historia que era, sino con una finalidad última claramente funcional, que siendo respetuosa con los acontecimientos que se produjeron, no se atrevió a dar ese paso definitivo entre las buenas intenciones y las realidades ejemplificadoras. La Aljafería pudo ser uno de esos ejemplos sobresalientes por su planteamiento científico de la recuperación monumental con criterio globalizador pero quedó en ejemplo notable donde habría tenido que llegar al sobresaliente. ¿No se supo exigir suficiente a las instituciones? ¿No estábamos maduros para una actuación de esa envergadura? ¿Fallaron los reflejos una vez iniciado el proyecto?.

Pese a no apurar la copa de las posibilidades, es más lo que conocemos del monumento, gracias a la intervención arqueológica integral en estos doce años, que en toda la vida anterior del mismo. Definición de la estratigrafía vertical, documentación y comprobación arqueológica de lo que relataban las fuentes escritas medievales, hasta entonces sin explicación concreta, recuperación de importantes vestigios de la historia medieval aragonesa, la Corona de Aragón, antes postergada por actuaciones de restauraciones dirigidas doctrinalmente a otros periodos. Localización por vez primera mediante estratigrafías en muros e incluso en pinturas de paños murales y techumbres de elementos arquitectónicos o decorativos de singular transcendencia. Estudios dendrocronológicos y de identificación de especies vegetales, estudios estratigráficos de detalle de las argamasas de las soleras de pavimentos. Delimitación de interfaces en los muros tantas veces modificados y alterados. Actua-

⁵³ La reciente aparición en el mercado de un software para gestión de excavaciones arqueológicas en el que se incluye el sistema Harris es la última novedad al respecto.

⁵⁴ M. Martín-Bueno y J.C. Sáenz Preciado, La Aljafería en sus capítulos de intervención e interpretación arqueológica, en AAVV. *La Aljafería*, 2 vols. Zaragoza, 1999.

ciones netamente arqueológicas en la necrópolis de la Iglesia de San Martín con localización de una cripta desconocida con anterioridad. Estudios de materiales muebles, antropológicos, paleontológicos, de especies vegetales, de identificación por lámina delgada y microscopía electrónica de barrido de componentes en los materiales de construcción, ladrillos y argamasas. Estudios clásicos de numismática y epigrafía con recuperación de grafitos medievales y posteriores y paleográficos en documentos tardomedievales en soporte de pergamino y papel. Verificación de estructuras, estratigrafías horizontales y verticales y su análisis y reconstrucción teórica⁵⁵.

Todo ello hubiera sido impensable dos décadas atrás como lo demuestran las actuaciones precedentes, muchas de ellas vueltas a reconsiderar por haberse realizado sin consignar ningún dato arqueológico como hubiera recomendado la praxis menos cuidadosa en la materia.

La Plaza de La Seo de Zaragoza, un caso distinto pero también incompleto.

Por el mismo periodo la ciudad de Zaragoza, se vio afectada por otros proyectos de gran envergadura en los que la recuperación patrimonial de carácter arqueológico fue el agente generador. Por un lado en los exteriores del gran templo metropolitano de La Seo el servicio municipal de arqueología llevó a cabo unas campañas arqueológicas a las que no hay nada que objetar, llevadas con la profesionalidad adecuada, pero todavía sin ver la luz en forma de publicación definitiva.

A la hora de decidir sobre el futuro de lo exhumado y cuando se tuvo conciencia de que se podía convertir en un problema de patrimonio se requirió la presencia de la Cátedra de Arqueología de nuestra Universidad⁵⁶ para que emitiese informe verbal con opinión fundamen-

tada, sobre el destino y posibles soluciones a adoptar con los restos hallados. Barajadas tres posibilidades: 1 cubrir los restos una vez protegidos; 2 dejarlos vistos en una cripta arqueológica accesible solamente para estudio de especialistas; 3 la solución adoptada de acondicionar el subsuelo de la plaza con su apertura al público como zona arqueológica adecuada para la visita, no como museo como inadecuadamente se ha denominado en una clara inadecuación de la palabra.

A partir de ese momento se decide requerir el concurso de un arquitecto⁵⁷ que diseñe un proyecto acorde a las necesidades, que se encargará al arquitecto José Manuel Pérez Latorre, que elabora un proyecto que consulta con arqueólogos y que resuelve de manera brillante un múltiple problema, estructural, de preservación de unas ruinas sin minimizarlas, sintetizando los problemas de la plaza, que había desaparecido, para insertarla de nuevo en el trazado urbano que no podía romperse. Su ejecución debió enfrentarse a la solución de problemas técnicos que surgieron durante el desarrollo del mismo como vías de agua subterránea, recalce forzado de la cimentación de la torre de la vecina catedral⁵⁸, etc.

Los problemas se resolvieron finalmente y el resultado ha sido muy decoroso, pero el problema radica en que las dificultades que surgieron pudieron haberse evitado si desde el principio se hubiera acometido el proyecto de una manera totalizadora, haciendo un planteamiento en el que los estudios geotécnicos y arqueológicos de prospección avanzada hubieran podido predecir las necesidades y las dificultades para plantear alternativas y sobre todo para dar una coherencia a la actuación total que nunca tuvo. Ello hubiera evitado muchos sinsabores a profesionales, a la administración municipal y a la misma ciudad con sus ciudadanos incluidos. Tan solo hubieran sido perjudicados parcialmente los

⁵⁵ De todo ello hay numerosos informes que se conservan en el Archivo de Las Cortes de Aragón en La Aljafería, junto a la numerosa documentación histórica, con abundantes planos antiguos que fue recuperada en el transcurso de los trabajos de investigación en archivos nacionales. Una parte de los informes sobre estudios de materiales, análisis petrográficos, antropológicos, etc. han sido publicados en la obra mencionada así como en otros artículos recogidos en ella.

⁵⁶ Estuvieron presentes el Alcalde D.L.Gonzalez Triviño, 1er Teniente de Alcalde de Urbanismo, D.Luis García-Nieto, Gerente de Urbanismo D. José Ocejo, Jefe de Sección de Arqueología D.

Andrés Alvarez y el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza D.Manuel Martín-Bueno.

⁵⁷ En dicha reunión se propusieron varios nombres de profesionales que pudieran hacer frente al proyecto de referencia recayendo la responsabilidad en D.José Manuel Pérez Latorre.

⁵⁸ La excavación, hasta alcanzar los niveles fundacionales de *Caesaraugusta* supuso actuar en las proximidades de la torre barroca de la Catedral que hubo de ser recalzada por carecer de cimientos suficientes, pese a su gran masa y altura lo que significó más tiempo de actuación y coste añadido, pero no sería el único.

medios de comunicación que habrían tenido que buscar las noticias en otros lugares perdiendo esa ocasión para polemizar⁵⁹.

La recuperación de La Cartuja de Sevilla (1986-1992)

Fernando Amores Carredano, arqueólogo responsable de la coordinación de este proyecto que supuso un gran esfuerzo por parte de las administraciones y que contó con las ventajas e inconvenientes inherentes a las celebraciones del 92 es muy explícito cuando narra los pormenores y vicisitudes de su desarrollo⁶⁰.

Bajo el epígrafe de *La mirada arqueológica* anota en primer lugar la disyuntiva que se planteó entre dos organismos de la misma administración autonómica, consejerías de Economía y de Cultura, con criterios bien distintos que finalmente fueron puestos en común bajo la batuta de Cultura con resultados positivos. En la Cartuja se rompió una corriente tradicional que estimaba que la única forma de llegar a un análisis del monumento era la actividad restauradora para evolucionar, por vez primera en Andalucía hacia una nueva posición intelectual con fundamento científico que puso en manos de un equipo amplio bajo coordinación arqueológica la interesante experiencia. Un conjunto que abarca cronológicamente desde el bajo medioevo hasta el mundo contemporáneo pudo haber continuado en la línea anterior eliminando esta nueva posibilidad por arriesgada, escasa de tiempo y falta de experiencia. Afortunadamente, no sin tensiones, se optó por poner el proyecto bajo la mirada arqueológica que consideraba el monumento como un yacimiento histórico que debía ser tratado con una metodología propia debido a la multiplicidad del soporte. Allí se antepuso el criterio de que un edificio histórico no se conoce hasta que no se excava, incluyendo aquí tanto los aspectos arquitectónicos como los históricos, postulado por el arqueólogo al de que un edificio no se conoce hasta que no se dibuja en el tablero como postulaba la arquitectura. Este des-

velar el enigma previo mediante la aproximación arqueológica que va descubriendo sus secretos provoca que poco a poco, con suma cautela aquellos otros grupos antes alejados de este planteamiento, sobre todo arquitectos e historiadores del arte, se hayan ido desequilibrando en sus postulados precedentes, admitiendo el criterio corrector impuesto por la Arqueología en los monumentos lo que conduce inexorablemente a la aceptación de una actitud interdisciplinar.

El equipo que actuó en La Cartuja lo hizo como apoyo a la restauración como misión principal pero es obvio que como objetivo irrenunciable para un arqueólogo estaba historiar y documentar el monumento en sí mismo.

Conclusión que no finaliza.

A los ejemplos precedentes se podrían añadir ahora muchos más que poco a poco van haciendo cambiar el panorama conduciéndonos hacia un espacio común en el que el monumento como centro de atención y protagonista ha dejado de ser un sujeto pasivo para empezar a cobrar vida, a intervenir en ese primer diálogo que establece con el arqueólogo o con el arquitecto pasando a convertirlo en una conversación viva, con muchos registros diferentes conforme somos capaces de entender en su contexto los datos ocultos que esconde. Ya no se trata de conocer patologías para resolver problemas concretos, hay que ir a lo profundo, a desmenuzar paso a paso la historia al revés, hacia atrás hasta encontrarnos con las mentes y la sociedad que decidieron primero su erección y luego su diseño y fábrica.

Por fin, pero no sin dejarnos la piel en el camino, dos ciencias que han vivido paradójicamente próximas pero alejadas, empiezan a encontrar la vía común de la confluencia sin tener que renunciar a sus respectivas competencias, simplemente descubriendo sus límites y posibilidades junto a las de los demás.

⁵⁹ Más adelante al rebasar el nivel del freático se produjeron surgentes de agua que hubo que controlar con una costosa obra en la instalación del receptáculo de alojamiento del ascensor hidráulico para discapacitados que se instaló. La aparición de problemas en la calle adyacente de D. Jaime I, hasta el río Ebro, circunstancia en la que se produjo la aparición de un nuevo arco, desconocido hasta entonces, del Puente de Piedra, o de las Piedras, de origen romano, alargó nuevamente la ejecución del proyecto con una nueva modificación y consiguiente encarecimiento del presupuesto original. A pesar de todo el debate se mantuvo y todavía aparece

periódicamente acerca de una cuestión puramente de gusto estético, totalmente subjetiva, como es la construcción del acceso al recinto subterráneo desde la plaza, de dimensiones considerables pero manteniendo la referencia de las rasantes de las capillas laterales de la Catedral y del Palacio Arzobispal, piezas principales de la plaza. Este elemento y su ya famosa cubrición mediante ónice iraní, parece que siguen siendo el "topos" de la discusión que amenaza con eternizarse.

⁶⁰ F. Amores, «La arqueología en la recuperación de La Cartuja de Sevilla», pp. 68-81, BPH, 24, septiembre 1998.

APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Además de las obras citadas en el texto y en las notas son de interés las siguientes:

- AAVV. 1991.** Coloquio: Faut - il restaurer les ruines?. Memorial de Caen 1990. Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine. Ministère de la Culture. Paris.
- AAVV, 1988.** Les enjeux du patrimoine architectural du XX siècle. Colloque Couvent de la Tourette, Eveux, Juin 1987. Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine. Ministère de la Culture. Vesoul.
- AAVV. 1988.** Patrimoine et société contemporaine. Colloque. Cité des Sciences et de l'Industrie de Paris - La Villette. Octobre 1987. Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine. Ministère de la Culture. Vesoul. (Son de interés los cortos textos sobre la reutilización, de René Garrec y Béatrice Bellynck y Les techniques scientifiques au bénéfice du patrimoine de Pierre Lebaillif y Jean-Michel Musso).
- AAVV. 1993.** La conservación del Patrimonio Catedralicio. Ministerio de Cultura. Madrid.
- AAVV. 1998.** Jornadas sobre Patrimonio Cultural: un enfoque pluridisciplinar. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 11-13 Mayo 1998. (En esta prepublicación de las ponencias se exponía la doctrina general de manera bastante superficial por lo general. Fueron más interesantes los coloquios y alguna comunicación).
- AAVV. 1999.** La Aljafería de Zaragoza. 2 vols. Cortes de Aragón. Zaragoza. (Especialmente los capítulos dedicados a la interpretación e intervención arqueológica de Manuel Martín-Bueno y Carlos Sáenz Preciado y a la restauración arquitectónica de Mariano Pemán Gavín y Pedro Franco Lahoz).
- AAVV. 2000.** La Seo de Zaragoza. Gobierno de Aragón. Zaragoza. (Especialmente los capítulos de la interpretación e intervención arqueológica de José A. Hernández Vera y los de restauración arquitectónica de Mariano Pemán Gavín y Pedro Franco Lahoz).
- AZCÁRATE GARAI OLAUN, Agustín.** 2001. Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la "Arqueología de la Arquitectura" a un modelo complejo). Plan Director.
- BEAUDRY, Marcy C. (de.)** 1988. *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge.
- BERGES y SAURA, Carme (ed.)** 1999. Conservació del patrimoni monumental en la perspectiva del tercer mil·leni. Simposi, Lleida, 6-8 març 1997. Zaragoza.
- CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, María Luisa; GISBERT AGUILAR, José, et alii.** (En prensa). Fabara, un monumento funerario romano singular: estudio multidisciplinar.
- CARANDINI, Andrea.** 1988. *Archeologia, architettura, storia dell'arte. Archeologia e restauro dei monumenti*. Siena.
- COUNCIL OF EUROPE.** 1987. *Archéologie et aménagement. Colloque organisé conjointement par le Conseil de l'Europe et la Région de Toscane*. Florence, 22-25 octobre 1984. *Patrimoine architectural. Rapport et études, n° 5*. Strasbourg. (Entre otros contenidos los artículos de Paolo Sommella. *Methodologie de la recherche archéologique en milieu urbain y el de Manuel Martín-Bueno. Conservation des sites archéologiques et aménagement*).
- COUNCIL OF EUROPE.** 1989. *Archéologie et grands travaux. Rapport du Colloque de Nice*. Patrimoine architectural. *Rapports et études, n° 12*. Strasbourg.
- COUNCIL OF EUROPE** 1989. *Patrimoine architectural. Rapports et études, n° 14*. Patrimoine architectural: un atout pour réussir la ville. Colloque de Halifax (U.K.) Strasbourg.
- COUNCIL OF EUROPE.** 1992. *Sites archéologiques en Europe. Conservation, entretien et mise en valeur. Colloque européen organisé par le Conseil de l'Europe et l'Institut Portugais do Património Cultural*. Coimbra, Portugal, 18-20 octobre 1990. *Collection Patrimoine architectural, n° 22*. Strasbourg.

- CROGIEZ, Sylvie; FLAMBARD HERICHER, Anne-Marie** (dir.). 1999. Conservation et mise en valeur du patrimoine culturel. Université de Rouen, CNRS. Rouen.
- DE LACHENAL, Lucilla**. 1995. Spolia. Uso e rimpiango dell'antico dal III al XIV secolo. Milano.
- DI GRAZIA, Vincenzo**. 1991. Rilievo e disegno nell'Archeologia e nell'Architettura. Tecniche, Opinioni, Teorie. Roma.
- FABRE, G.; FICHES, J.L.; PAILLET, J.L.** (dir.). 2000. L'Aqueduc de Nîmes et le Pont du Gard. Paris.
- FASSINA, Vasco** (de.) 2000. Proceedings of the 9th International Congress on deterioration and conservation of stone. Venice June 19-24, 2000.
- GIOVANNONI, Giacomo**. 1997. Il restauro dei monumenti. Roma.
- GONZÁLEZ, Antonio**. 1995. Patrimoni: Memòria o malson?. Barcelona.
- HOFFMANN, Andreas**. 1978. Ein Rekonstruktionsproblem der Casa del fauno. Bericht Koldewey-Gesellschaft, pp. 35-41.
- LA REGINA, Adriano** (dir.). 1992. Evtopia. Commentarii novi de antiquitatibus totius Evropae, 1992-I,1. Roma. Especialmente el artículo de Alessandra Melucco Vaccaro, Conservazione e Restauro, pp. 67-73.
- LATORRE GONZÁLEZ, Pablo; CABALLERO ZOREDA, Luis**. 1995. La importancia del análisis estratigráfico de las construcciones históricas en el debate sobre la restauración monumental. pp. 5-17, Informes de la Construcción, vol. 46, nº 435. CSIC. Madrid.
- LATORRE GONZÁLEZ, Pablo**. 1996. La arqueología de la arquitectura. Consecuencias metodológicas de su aplicación al proyecto de restauración. Actas Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al estudio e intervención en edificios históricos. Burgos.
- LEVY, Matthys; SALVADORI, Mario**. 1992. Why Buildings Fall Down - How Structures Fail. New York.
- LIZ GUIRAL, Jesús**. 1988. El Puente de Alcántara: Arqueología e Historia. Madrid.
- MAR, Ricardo; RUIZ DE ARBULO, Joaquín; SUBIAS, Eva** (eds.). 1999. Viure les ciutats històriques. Seminari Recuperar la memòria urbana. L'Arqueologia en la rehabilitació de les ciutats històriques. Tarragona 27 y 28 de febrer del 1997. Tarragona.
- MARTÍN-BUENO, Manuel**. 1996. La trascendencia del mundo clásico. En Difusión del arte romano en Aragón, pp. 7-35, IFEC. Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, Manuel**. 2001. Plan Director de la ciudad romana de Bilbilis (Calatayud). En prensa.
- MAS GUINDAL LAFARGA, Antonio José**. 1992. Los métodos informáticos en el diagnóstico de edificios antiguos: El Acueducto de Segovia. Ministerio de Cultura.
- MELUCCO VACCARO, Alessandra**. 2000 (1989 1a.ed.) Archeologia e Restauro. Roma.
- MUGAR, José Luis**. 1990. Protección a la estética en la legislación urbanística del Alto Imperio. Universidad de Valladolid.
- ORDIERES DÍEZ, Isabel**. 1995. Historia de la restauración monumental en España (1835-1936). Ministerio de Cultura. Madrid.
- RANELLUCCI, Sandro**. 1996. Strutture protettive e conservazione dei siti archeologici. OPUS 5, Pescara.
- RUSKIN, John**. 1981. The stones of Venice. London.
- SALVADORI, Mario**. 1997. Perché gli edifici stano in piedi. Milano.
- TRAMULLAS SAZ, Jesús; OLVERA LOBO, María Dolores**. 2001. Recuperación de la Información en Internet. Madrid.
- WARBURTON, H.Lloyd**. 1983. Rapport sur la situation du Patrimoine Cultural en Europe. Council of Europe. Strasbourg.
- ZACCARIA, Claudio**. 1999. Archeologia senza scavo. Nuevi metodi di indagine Antichità Altoadriatiche, XLV. Trieste.